

Corpus Christi

Mc.14,12-16. 22-26. 6 de junio de 2021

Nuestra historia cristiana brota de una tradición anterior. De ella recoge la riqueza simbólica que nutre nuestras celebraciones. En su centro, siempre, la vida. Con sus posibilidades y amenazas, con sus anhelos y angustias, sus esperanzas y desánimos. Si siempre hubo una víctima, consecuencia lógica del enfrentamiento o sustituto razonable y festivo de las vidas ahorradas, ahora, la víctima es la expresión de un Amor inexpresable que se ofrece para evitar todas las muertes, liberar a todos de la amenaza y del miedo y unirlos en la celebración del compromiso existencial por una vida y un mundo más humano, más pacífico, más solidario y compartido. **En el Pan está la tarea y la vida. En la sangre está la historia llena de tanta sangre derramada.** En ellos estamos todos con nuestras hambres y anhelos. Pero, sobre todo, ahí, en el centro de nuestra celebración está Dios, hecho carne y sangre, pan y vino, muerte y vida, para que todos vivamos. **Para nosotros, ahí, está Cristo.**

